

## CAPITULO IV.

UN PERÍODO HERÓICO Y OTROS DIEZISEIS AÑOS DEL PINTOR.

*(Continuacion del capítulo anterior.)*

1704 — 1720.

## RESÚMEN.

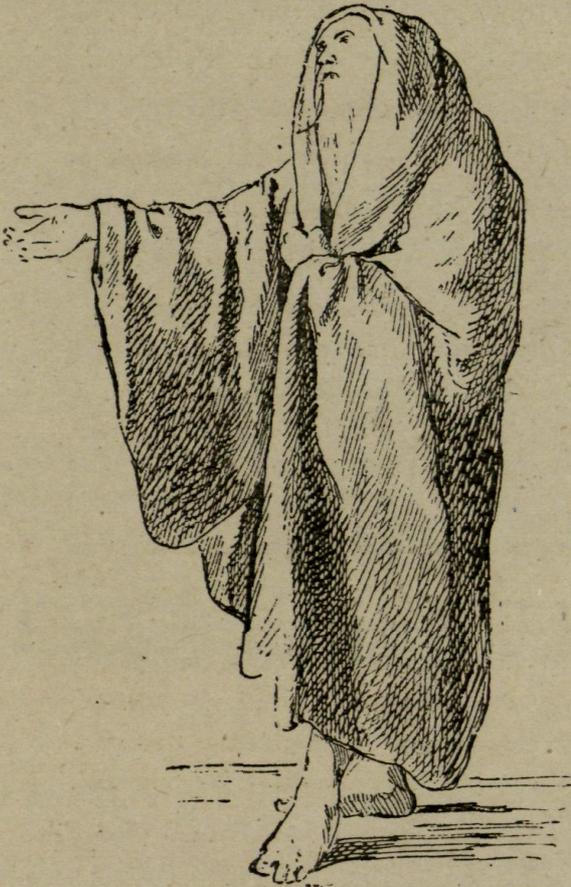
— Cataluña presa en el tratado de Utrecht; Viladomat en Barcelona. — Cataluña y Barcelona en 1713. — Esta ciudad durante los seis últimos meses del antedicho año: su aspecto, movimiento y esfuerzos. — 1714. Trasiego bélico de sus comienzos, que presencié el pintor, y que hace presentir la gigantesca lucha de la capital de Cataluña. — Apunte de un hecho marítimo brillante. — Esfuerzos del Principado despues de la paz de Rastadt: aspecto y cuadro imponente de Barcelona con su bombardeo. — Otros momentos de más dura lucha que presencié Viladomat desde el 23 de Mayo. — Último aprovisionamiento de la plaza y su desastrosa perspectiva. — Horas de luto del pintor: el 22 de Julio muere su madre y es enterrada el 23. — El bombardeo y asolamiento crecientes del 25 de Julio. — Proximidad de asalto; la bandera de muerte. — Lucha y proezas sin tregua. — Barcelona estrechada. Su asalto frustrado del 12 de Agosto. — Brevidad de un gran triunfo: el asalto formal de 11 de Setiembre: horas heróicas. — Caída de la ciudad. — Viladomat, sobreviviendo á los dolores de su pátria; impresion que revelan sus obras de entónces. — Desarrollo del temple y carácter morales y artísticos de nuestro pintor. — Lado dramático y pintoresco de la lucha que presencié. — Botafuego de su ingenio. — Dudosas opiniones políticas de Viladomat durante el período de lucha. — Su situacion por la guerra. — Sus cualidades artísticas de 1711 á 1720 y su adelantamiento. — Tres tipos ó aspectos de sus obras correspondientes á otras tantas faces de su estilo. — Cuadros numerosos donde aparecen estas tres faces. — Sus obras de Belen formando una cadena eslabonada de adelantos durante porcion de años, hasta alborar sus mejores tiempos.

## CAPÍTULO IV.

UN PERÍODO HERÓICO Y OTROS DIEZ Y SEIS AÑOS DEL PINTOR.

*(Continuacion del capítulo anterior.)*

1704—1720.



Más en 1713 se sorprendía á Cataluña presa en el tratado de Utrecht y á Antonio Viladomat en la ciudad de su cuna. Su rey habia abandonado en 1711 la Córte de sus festejos por ceñir otra corona, y tras un pregonado viaje desde Barcelona á Génova, que contaron por menudo cronistas adula-  
dores <sup>1</sup>, y que llevó luego consigo el de la reina su esposa, y la última confianza de sus súbditos leales, el Conde de Staremborg con sus diez mil soldados <sup>2</sup>; quedaron los catalanes entregados á sí mismos, apoyados por las plazas de Barcelona y Cardona, que aun se preciaba de heróica <sup>3</sup>, y amparados

por sus bríos que la soledad crecia, y la desesperacion y el dolor que les habia

<sup>1</sup> El curso de su viaje se lee en un impreso publicado en dos partes, en Barcelona en 1711, por Rafael Figueró, impresor del Rey etc. — La primera parte se titula: *Relacion del viaje marítimo de la Majestad del Rey nuestro Señor Carlos 3.º (que Dios guarde) desde el dia 27 de Setiembre 1711 que salió de Barcelona hasta el de su arribo á Génova.* Y la segunda parte está encabezada así: *Continuacion del itinerario de la Sacra, Católica, Real y Cesárea Majestad del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) Carlos VI, emperador de Alemania, Rey de España, Hungría, Bohemia etc.* — Es el diario de este viage. Otros detalles ó noticias están en la Gaceta de Barcelona, que en 1711 imprimia Figueró.

<sup>2</sup> Esta cifra dan los documentos oficiales del Dietario municipal de Barcelona, que corresponde á 1713 (número 43).

<sup>3</sup> El documento que mejor cuenta el heroismo de un puñado de valientes de Cardona, es el que dice:

legado *su adorado Rey Cárlos*<sup>1</sup>. Ingratitud sin par, que como escribía uno de ellos<sup>2</sup>, no merecía ese pueblo por la lealtad é hidalguía generosas sin ejemplo, sino por su idolatría á un monarca que *Dios quiso castigar*.

Presos en el tratado de Utrecht: así estaban los catalanes: En vano se les veía pedir lo que requería el derecho, y se les había prometido en documentos formales por las potencias aliadas, y desde el comienzo de la guerra hasta los preliminares de la paz, sus fueros y libertades, su libertad sobre todo, que juzgaban los catalanes la joya de más precio<sup>3</sup>, por la que daban la vida como hacienda de sus padres, que á costa de tanta sangre, tantas vidas y haciendas, les habían dado en herencia<sup>4</sup>. Las cartas al Archiduque, entónces emperador, y á la emperatriz su esposa, á los personajes de su corte; las embajadas constantes á la Córte de Lóndres, la más pródiga en promesas y la ménos cumplida en pagarlas; á Viena, al Haya y á Utrecht, y en la capital del Principado á su

*Relacion del feliz suceso que han conseguido las armas del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) y de sus altos aliados, en el socorro del Castillo de Cardóna. — Participó el Señor Mariscal Conde Guido de Staramberg á la Reina nuestra Señora, por el Conde de Traun Ayudante general del Rey nuestro Señor, que llegó á esta Córte de Barcelona con tan plausible noticia el dia 24 de Diciembre de 1711. Impreso en Barcelona por R. Figueró.*

<sup>1</sup> *Su adorado*, es como le calificaban los barceloneses en todos los documentos oficiales y hasta en sus cartas.

<sup>2</sup> El Conde D. Felipe Ferran escribía á D. Pablo Ignacio Dalmases: « Lo que se ha ejecutado tanto en el tratado, como en la evacuacion, es una ingratitud sin ejemplar. No creo que la merezcamos, sino que Dios ha querido castigar nuestra idolatría; y á fé que buen desengaño llevamos para templarla. » — Carta de 8 Agosto 1712, de que se copian estas palabras, en el documento muy conocido titulado: *Segona resposta de Monsieur Broack á Monsieur Vallés. — pag. 5.ª addicio III. — (Viafora als adormits)* — Nosotros tomamos estas palabras traducidas, como lo hace Pi y Arimon. — T. II, pág. 841.

<sup>3</sup> Esto se dice en un documento que se halla en los legajos de papeles curiosos, del Archivo municipal, y en el que lleva por título « *Papeles de Costumbres* » — 1714? que ha ordenado uno de los oficiales del archivo, el erudito catalanista señor Puiggari. Es sin duda de 1714.

<sup>4</sup> Mismo documento de la nota anterior, en donde dice: *encara que sia perdent las vidas, que val mes perdrer aquellas, qve no la llibertad, la cual nostres pasats ab tanta sanch, vidas y haçiendas nos han fet heretar.* — Es texto de un papel áun inédito. — En unos párrafos de este papel, se trata de dirigir otros á todos los pueblos y *universitats* de las ciudades, villas y lugares del principado, solicitando dinero, oro, joyas y plata, para convertirlo en dinero á fin de sostener las tropas que guerreaban contra las franco-hispanas; ya que ni el rey Cárlos de Austria, ni la ciudad de Barcelona, podían proporcionar recursos para este objeto. — En otro párrafo se dice lo mismo para con los ciudadanos, Eclesiásticos y Capítulos de la Capital. — Y, en otro, que se suplique al Virey y brazo militar que reunan toda la caballería y gente de guerra que se pudiere, así de la capital como de otras partes de Cataluña, y de levas, para romper el cordon enemigo y entrar provisiones.

noble generalísimo <sup>1</sup>, y al almirante Jenings, que servian de intermedios con que escalonar la retirada á la postrera defensa, fueron del todo infructuosas, no dando más que promesas, muy cumplidas en sus formas, que exaltaban el monarquismo del mas leal de los pueblos, con apariencias falaces á la vez que interesadas, pero estériles y sangrientas por los resultados funestos. Y, los tratos con soldados de Felipe y Luis XIV no eran propios de catalanes, que juzgaban á su modo *asunto intratable y de horror, impropio de su fidelidad*, sencilla pero de vez heroica al monarca que les dejaba para darles al olvido, é inconsecuente acto de su propia seguridad, para el goce de aquellas partes que requerian los tratados <sup>2</sup>: que la dignidad catalana no podia admitir bajeza, ni querer humillacion; y la fidelidad á su Rey, era un platónico amor, que no amenguaba la ausencia, ni entibiaba el olvido, ni vencía el sufrimiento, ni gobernaba el temor, sino que á fuer de platónico en el grado más sublime, era ardiente y apasionado hasta por amor á una imagen, por apego á un imposible, aun más allá del sepulcro, aun más allá de la pérdida del adorado objeto, el Rey de sus ilusiones. Malaventurada pasión, é incomprendible á otros pueblos, que agostó en jóven vida su existencia y libertad! Sólo el cañon y la espada podian ser ya los guardianes de la dignidad hollada, de la honra sacrificada, de los esfuerzos malgastados, de los sacrificios insultados, de la ruina ocasionada, de la hidalguía y el valor más heroicos y generosos que registra aquella historia; y á la espada y el cañon se debieron confiar.

Ellos les sublimaron.

Ceñidos por hierro y acero les veia Viladomat desde 1713. Gruesos regimientos y apiñados escuadrones franceses y castellanos ocupaban á Cataluña desde el Rosellon al Ebro. Numerosos cuerpos de ejército al mando del Duque de Pópoli cercaban á Barcelona. Desde lo alto de las montañas se desprendian hácia el llano, como engrosado torrente, y al promediar el año desde el Más Guinardó hasta el llano del Besós, por el lugar del Hospitalet y Nuestra Señora de Gracia, y entre Collserola y Sarriá, se escalonaban en los vertientes y se abrigaban en los valles. Sitiada tenian la Condal ciudad; presos á sus morado-

<sup>1</sup> El Conde Guidobaldo de Starhemberg.

<sup>2</sup> Ver documento 41 — año 1713. — Dietarios municipales, n.º 43. La nobleza con que dicen que, *se fa tant mes horrorós è intractable, el pas que V. E. nos proposa tractar ab comisaris del enemich la conservació de las llibertats y Privilegis de Cataluña, pues consideran los comuns que será la acció mes impropia de sa fidelitat y la mes inconvenient per la seguritat en la fruió de las prerogativas.*

res <sup>1</sup>; Cataluña dominada con imponente silencio; vencidos más no domados los heróicos catalanes.

Durante los seis meses siguientes, salvo reveses livianos y algunas escaramuzas, regian en el Principado; más la voz de sus Diputados, y el denuedo de sus soldados, les quitaban día tras día sus hijos más atrevidos y sus más fornidos brazos, que con sus mejores ganados y sus últimos recursos, acorrian la capital, cada vez más oprimida. Barcelona aprisionada por las tropas extranjeras, hallaba en el Principado los medios de su defensa y el aura de su libertad. Soldados, armas, vituallas; provisiones de todo género, se lo ofrecia el Principado, cooperando á su defensa, como si cien ciudades concurriesen á ella. Empero la ciudad sitiada tampoco cede en esfuerzos á la nacion que la apoya: forma ejércitos, crea campamentos, los improvisa con incansable energía, los pertrecha y municiona, y no contenta con ello, arma una escuadrilla á su costa, para amparar su puerto, proteger su comercio y aumentar sus provisiones. Cuanto ha menester otra escuadra lo improvisa con esta, que lanza á remo en las aguas embarcando su entereza. ¡ Qué de actos de heroismo se cuentan de sus soldados en lo que hace á aquel año ! ¡ Cuánto arrojo, cuánta audácia, cuánta atrevida osadía, qué caudal de decision, de virilidad y de fuerza se malgastó en aquel tiempo por sostener el sitio ! A las naves extranjeras burlan, é imponen á veces, las pequeñas navecillas de la catalana pátria, y al cañoneo frecuente, y al hambre en que les ponian las fuerzas de sus contrarios, oponian los catalanes un fuego incesante y mortífero; alarmas y ataques contínuos; contínuas escaramuzas; sorpresas á cada paso, hasta en las mismas trincheras; rotura de los trabajos; matanzas del enemigo; gran comezon en luchar y récio teson en vencer; fanatismo por morir y hasta por buscar la muerte; y no usada valentía en todas las retiradas: regateaban palmo á palmo el terreno que pisaban, y muy caro lo vendian al que intentaba tomarle. Frecuentes triunfos parciales, que entorpecian el cerco y entretenian el sitio, fueron en aquel año las más granadas acciones de las tropas catalanas; y á su amparo menudeaban las más gallardas acciones y las más caballerescas; los ardides de la guerra, y las obras de la astucia de millares de guerrilleros y de prácticos del pais, que engañando á sus contrarios, permitian constantes treguas y reparador aliento á la asediada plaza. Y unos y otros sucesos guardaron á Barcelona durante seis largos meses su antigua fisonomía y su fervor por su

<sup>1</sup> Julio 25 á 29: se establece el sitio, é intima la rendicion y empieza el fuego.

causa. Diríase que no sentia los rigores de aquel sitio, pues, así concurría ansiosa y con algarada de fiesta á celebrar los días de su monarca ausente; como corría á los muros ó á donde arreciaba la lucha á sostener el fuego y comprometer la vida; así iba en procesion á la imágen de la Pirámide para implorar su amparo, como iba en comitiva á celebrar el Córpus, ó la fiesta de algun Santo; así corría el trasiego de oficiales visitas ó de públicas ceremonias, como se daba sin miedo al trabajo cotidiano y las tareas necesarias de los tiempos de bonanza. Rara entereza y carácter el de aquellos ciudadanos, que así cumplían sus encargos y prácticas familiares como cumplían con la pátria los comunales deberes. Bien iba largo aquel sitio y entretenido á veces; más ni les cansó la tardanza ni les impuso el fuego: y así al terminar el año, les encontró tan enteros y tan bien dispuestos á sufrirle como al comenzar el cerco <sup>1</sup>.

Más iba largo y pausado: dueños los sitiadores del resto de la península no se afanan por vencer, confiándolo al aislamiento y á los rigores del sitio. ¡larga y desastrosa empresa! —; esperanzosos los sitiados de tratados pendientes, del apoyo de su Rey, y más confiados aun en su Santa Patrona la Virgen de las Mercedes, que con frecuencia visitan, y de quien habian implorado con mundanales formas, mezcla de fanatismo y piedad, de impiedad y de reverencia, el buen éxito de las armas <sup>2</sup>, no dejan de hostilizar; y de sostener la defensa <sup>3</sup>.

Mas llega el año 14; año triste y nefasto en la historia catalana; año de luto y de duelo, que presencié nuestro pintor; de desesperacion y de sangre, en que acabó el Principado el goce de su libertad; año en que arrecia la lucha, crecen las hostilidades y se enardece la defensa. Desde principios del año se nota por todas partes el aliento postrimero de los dos cuerpos que luchan. Es que se

<sup>1</sup> Estas impresiones las hemos encontrado en las notas diarias, llenas de vida, del *Dietario Municipal de 1713*. Al leer línea por línea las de este libro, se creeria que se estaba en un período normal de Barcelona.

<sup>2</sup> *Dietario* antedicho. — Documento n.º 43 (1713) — *Memorial que per los Excelentissims Senyors Concellers, y Excelentissim y Savi Concell de Cent de la ciutat de Barcelona lo dia 23 de Juliol se posá en mans de la soberana Regina dels angels MARIA Santíssima, Invocació de la MERCÉ, patrona de la ciutat, en execució de la deliberació presa per lo Excelentissim y Savi Concell de Cent, celebrat als 17 del mateix mes y any, BARCELONA. — En la estampa de Joan Pau Martí estamper de la Excelentíssima ciutat, any 1713.*

<sup>3</sup> En todo el curso de nuestra narracion omitimos citar á más de veinticinco autores antiguos y modernos que nos han servido de base para ella, y muchísimos documentos aun inéditos que pudiéramos mencionar. Daremos por notas lo únicamente indispensable y lo que aclaramos con los *Dietarios*.

acerca el momento de hacer el último esfuerzo. Lánzase el enemigo á toda clase de vejámenes, como fuerte dominador y por derecho de conquista. Hiere y mata sin piedad, hasta la gente indefensa; al decrepito anciano, á la horrorizada mujer, al inocente niño, confiados á su cuidado, y hasta por mero recreo, ó estúpida *inocentada*, como se escribe en un libro <sup>1</sup>; traicion inhumana y vil! — oprime y mancilla al vencido en los pueblos conquistados, y emplea por todas partes el derecho de la fuerza y la dura ley de la espada. Sufre y gime y se enfurece el vencido, al sentir la férrea mano con que el vencedor le oprime. Suenan la ronca trompeta incitando á la lucha, llamando el pueblo á las armas al grito de Pátria y honra; de fueros é independencia, y de *guerra al extranjero!* con el *Despertador Catalan*<sup>2</sup>, que del fondo de Barcelona esparcen sus magistrados por toda la Cataluña, y lánzase el pueblo á la lucha con impetuoso tropel en haces desordenadas, jurando guerra y exterminio del vencedor que le oprime. Sorprende las guarniciones en numerosos pueblos y en importantes ciudades; desarma y pasa á cuchillo cuantos se oponen á su paso; persigue destacamentos que derrota y sacrifica sin concederles cuartel, y como corriente que ruge despeñándose violentamente en inmensas cataratas, inunda su territorio, é impone á sus contrarios arrollados con el empuje. El toque de somaten y el repique de campanas en señal de regocijo, se oye de extremo á extremo en la dominada tierra, y á su alarmante voz bajan sobre Barcelona con gigantesco tropel, millares de campesinos, ansiosos de prestar sus armas y de librar de su cerco á la poblacion sitiada<sup>3</sup>. ¡Cuántos valientes se acercan! ¡Cuántos hijos sucumben por rescatar la madre!

Entre tanto Barcelona oye retumbar en sus muros el estruendo del cañon, y estallar en su recinto mortíferos proyectiles. Ocho meses lleva de sitio, aunque

<sup>1</sup> Como hecho poco conocido puede citarse el del 28 de Diciembre en que el sitiador lanzó su caballería sobre pastores y guardianes de borriquillos y yegadas, matando é hiriendo por pasatiempo á los pastores y ganado, y hasta los niños y mujeres. (Dietario Municipal) Así celebraban el dia de *Inocentes*.

<sup>2</sup> El *Despertador Catalan*, impreso y desparramado por Cataluña en 1713, y cuyos efectos comenzaron á sentirse en 1714.

<sup>3</sup> El 10 de Enero de 1714 los de Villafranca, Arbós y Vendrell pasaron á cuchillo sus guarniciones españolas, empuñaron sus armas y bandearon las campanas alzando somaten. — El 11 los de Villafranca, Caldas y otros pueblos se levantan contra el enemigo é intentan entrar en Barcelona; pero lo impide el campo. — El 15 son desarmadas las tropas que guarnecen otros pueblos. — El 16 los de Vich: Bracamonte fué á la defensa y quedó sitiado. — El 17 nuevos desarmes en otros puntos. — El 19 derrotas de destacamentos por los de la campaña.

entretenido y lento, y otros nueve le esperan de fuertes emociones y escenas. Crece el fuego por momentos de una y otra parte al empezar el año y comienza el bombardeo <sup>1</sup>. Adelanta el sitiador para ocupar el llano, y á medida que marcha formalizado el sitio y atrincherando el campo, comienza á recelar el sitiado por la suerte que le aguarda: un movimiento constante y hasta entónces no acostumbrado, señala ya en la ciudad el temor de dura lucha; y miéntras se entra en nuevos tratos con enviados de fuera y con oficiales franceses, y se mandan embajadas á las cortes amigas para poner al Principado al amparo de alguna de ellas, recabando de su rey alguna seguridad para continuar la defensa, se amontonan provisiones, se desembarcan ganados, se acarrean comestibles <sup>2</sup> y municiones de guerra, se llaman al recinto soldados, se dá entrada á forasteros, á tropas asalariadas, á labriegos y marineros, á pueblos y comarcas enteras, á cuantos quieran servir por la causa del país, y se albergan en su recinto á los pobres labradores y habitantes comarcanos que se abrigan en la ciudad temerosos del pillaje, á que se dá el castellano, y de los peligros y riesgos en que se hallan sus pobres ranchos, y se abre libre paso á los tímidos moradores, que, amagados de igual modo dejan la capital por lugares más tranquilos, y á las tropas alemanas, que aun no se habian embarcado <sup>3</sup>. Espectáculo imponente el que ofrece Barcelona con tan variado trasiego; animado y pintoresco por su movimiento activo; desconsolador y confuso por los sentimientos que encierra y la desolacion que reviste. ¡Pobre ciudad sitiada, y pobres sus moradores, que así empleaban su vida, actividad y energía para causar su ruina! — Aproxímase la paz y con ella la desconfianza; y á medida que esta nace, nace la desesperacion en acometer y luchar. Ofrécense como víctimas los que luchan por la pátria, para atraerse el apoyo de las naciones amigas; más fueron deseo é ilusion, que pasaron en olvido al redactar los tratados. — Un solo suceso de entónces prueba hasta á que punto llegaban la heróica empresa, osadía y atrevimiento de las tropas del país: es la sorpresa dada por la escuadrilla novel que con solo ocho naves de insignificante porte sorprendió y auyentó, con precipitacion y espanto los bajeles franco-hispanos que bloqueaban la ciudad escalonados en su puerto, apo-

<sup>1</sup> Empieza el 29 de Diciembre de 1713. — *Dietario*.

<sup>2</sup> En el *Dietario* de 1713 y 14 (Diciembre y Enero) hay curiosos detalles de tal movimiento. Otros en muchos libros.

<sup>3</sup> Día último de Diciembre 1713.

derándose de quince de ellos, muchos provisionados como parte de un convoy, y desgarrando los demás al ímpetu del abordage. — Un día de fiesta y de júbilo dió este importante hecho á los habitantes y forasteros que moraban en la ciudad, el del 25 Febrero, dia de curioso espectáculo, que se cubrió de alborozo y de entusiastas vítores, y que será imperecedero en la historia del país <sup>1</sup>.

Fírmase en Rastadt la paz y piérdese toda esperanza de librar á Cataluña de la desesperada defensa. Sola, desamparada, sin recursos, ni gran ejército, encerrada en Barcelona, tiene que luchar entónces contra dos naciones juntas; pues el apoyo del Austria fué nominal apoyo que solo sirvió á causarle desangramiento y desastres con seductoras promesas. ¡Cuántas de esas impresiones debió sentir el pintor! — Dias sombríos y de tristura, mezclados de alguna esperanza, que cual fosfórica luz se extingue y apaga luego <sup>2</sup>, anublan ya la ciudad. Crece el dolor, crece el luto, crece la desesperacion y el temor de la vergüenza, y de perder en la lucha; más en medio de reveses, y de tan malos auspicios, aun tienen fé en la causa y en la compasion extraña tan heróicos defensores: niéganse á ceder el paso á los que les sitian y oprimen, y continúan la defensa. Crean *Juntas de Política y Guerra*, ármanse de nuevas armas, convocan nuevos soldados, llaman á salvar la pátria y á morir en la demanda, y bajo penas severas á todos los ciudadanos «sin distincion de personas <sup>3</sup>;» predicán la guerra santa, la guerra de Independencia, contra el invasor que usurpa, y como en lucha titánica que vió el siglo presente, no piensan ya en salvarse, sino en saber morir. En aquellos tristes dias ya no hablan en la ciudad más que el cañon que retumba, el fuego de los ejércitos, el toque de guerra y de alarma, el pavor de los que huyen, los lamentos del que muere, el rumor de las sorpresas, de algun hecho venturoso ó suceso infortunado, los papeles de los Consejos y de los Gefes militares, y el *Diario* de aquella guerra <sup>4</sup>, que aun caliente y embriaga el entusiasmo del pueblo. En situacion tan precaria aun juran los magistrados y los poderes públicos, y predicán los sacerdotes y los monges misioneros la defensa y el ester-

<sup>1</sup> Este atrevido suceso está pintado con extraordinaria verdad, vida, animacion é interés en el *Dietario* dicho (1714), dias 24 y 25 Febrero.

<sup>2</sup> Entre ellas las cartas del Emperador y de la Emperatriz de Austria. — 27 Abril y 29.

<sup>3</sup> Documentos del 13 de Marzo (*Dietario*) en que se lee, que todos los *militares* y ciudadanos que no formasen parte de la coronela, compusiesen compañía de defensa, so pena de ser pasados por las armas y *descuartizados sin distincion de personas*. Rezaba con todos los habitantes.

<sup>4</sup> Titulado *Gazeta de Barcelona* publicado por Figueró.

minio ; y la ciudad puesta en armas se dobla á tal sacrificio : solo pensaba en la guerra y vivia para la guerra. La animacion, el alborozo, la actividad sosegada, y el laborioso trabajo de la industriosa ciudad, se extinguieron por completo ; y sus animadas fiestas, sus procesiones alegres, el bullicioso *Corpus*, sus severas ceremonias, sus ceremonias diarias, sus visitas de *monumentos*, de corporaciones y personas, que llevaban á los Concelleres y á sus otros magistrados, á los nobles, los militares, el ciudadano honrado y el honrado jornalero, á cumplir con la cultura, la etiqueta, la costumbre, la religion nativa y los deberes públicos, y que daban á la ciudad sus agradables fruiciones y sosegados goces, su tranquilidad animada, sus amables espectáculos, su aspecto de fiesta diaria, se trocaron en fiestas tristes, en fratricidas luchas, en emociones crueles, en satisfacciones bárbaras, en ódios encarnizados de cristianos y de hermanos, en oracion, en ayuno, en visitas del Sacramento y exposicion del Santísimo, en procesiones de silicios, en ceremonias lúgubres, en plegarias y rogativas, en soledad, en silencio, en abandono de moradas, en carencia de movimiento y de animacion en las calles, en comitivas de luto por el bombardeo continuo <sup>1</sup> y hasta en sacrificios humanos de gente aleve é infeliz que llevaban al suplicio, con frecuencia inusitada, los piadosos ciudadanos, por los *juicios de sus prohombres* <sup>2</sup>, para purificar al pueblo, santificar su causa, disminuir los males que la guerra ocasionaba, implorar del cielo el triunfo, y hacer al cielo aceptable los horrores de la tierra : que así buscaban tambien el triunfo pronto de sus armas <sup>3</sup>.

De dia, de noche, á todas horas, durante semanas enteras, se tiran bombas á granel y se dispara por las dos partes, teniendo en continua alarma la ciudad y el campamento, causando daños gravísimos en el campo y la ciudad. Y, mientras se forman en aquel las paralelas de ataque, y se toman los conventos de

<sup>1</sup> Recórrase el *Dietario* del año 14 y se verán los vacíos y los cambios que se experimentaron, durante larguísimo tiempo, en la vida de la ántes animada y bulliciosa Barcelona, — de Marzo á Julio, por ejemplo, y que nacian del temor y de la realidad violenta de los acontecimientos.

<sup>2</sup> *Juy de prohoms*, que se reunia entónces frecuentemente en la cárcel.

<sup>3</sup> Así se expresan, casi á la letra, en la *Embajada* del 25 de Febrero al Sr. Gobernador, y se indica en el mismo papel inédito citado (en las notas 3 y 4 pág. 122), en que se pide la expulsion de ciertos truanes. — Ejecutáronlo tambien seguidamente condenando á un portugués, por ofensa de lesa magestad, á una mujer, á un gallego ladron, á varios espías que descuartizan ; á traidores que decapitan, á usureros y estafas que aprisionan y mandan á galeras, á *once* gitanos que expatrian por *cicateros*, al verdugo jóven, que azotan y ahorcan por ladron, etc.

Santa Madrona y Capuchinos, medio demolido éste<sup>1</sup>, y se abandona el de Jesús, avanzadas de la plaza, se dan cada vez más alarmas, más sorpresas y acometidas, sin atender al día, ni dar paz á la noche, se presta el sitiado á más choques, se hace más constante el fuego, más intencionado y nutrido; se goza con mas pasión en asolar las trincheras, en volar los polvorines, en quemar tiendas y aduares, en causar daño al contrario<sup>2</sup>, y se emplea más triste rabia en la pelea y el carnaje. Pierde más de una acción el sitiado; pero lucha con tal furor y se ceba con tal fiereza, que hasta perdiendo gana, pues, diezma y llena de espanto las fuerzas del enemigo. — Millares de bombas abrasan la población sitiada ántes de mediar el Junio, centenares de casas se arruinan, templos y monasterios, monumentos portentosos y admirables basílicas, se cubren de imponentes restos al rumor del proyectil<sup>3</sup>, y cadáveres á granel siembran los lares amigos y las solitarias vías, mientras que veinte morteros<sup>4</sup> lanzan bombas á la plaza y continúan su ruina.

Todo es poco sin embargo. Momentos de mayor prueba y sucesos más heroicos faltaban todavía para llegar al término de tan terrible tragedia. Otros cuadros, otras escenas mas violentas y sublimes debian poner de relieve la entereza sin segunda de los hijos de Barcelona, y á los ojos de Viladomat el más gigantesco cuadro de la Guerra de Sucesion. Tras un fuego diario y continuo que duró cinco semanas, desde el 28 de Mayo al 1.º de Julio, y en que hubo días tan crueles como el 24 y 28 del primero de estos meses, y momentos de tal pavor como del 1.º de Junio al 13 del mismo mes<sup>5</sup>, llega el Duque de Berwich, con importantes generales y sobre 20,000 soldados<sup>6</sup> ante la plaza bloqueada. De 90 á 100

<sup>1</sup> Antes del 17 de Mayo.

<sup>2</sup> Véase (*Dietario*, día 22 Mayo) con que gozo dice un cronista de la ciudad, que se incendió un almacén de pólvora del enemigo, causándole muchos muertos, y quedando «*lo lloch molt llimpio y net!*» — ¡Bárbaro gozo!

<sup>3</sup> Ver *Dietario* dicho 1714, hasta el 1.º de Julio. Pi y Arimon, obra cit., T. II, pág. 861, dice que «el 16 de Junio habian caído en Barcelona 11,740 bombas que arruinaron por completo más de 500 casas, hicieron daños de mucha consideración en los principales edificios públicos, particularmente en los templos de la Catedral y de Nuestra Señora del Pino».

<sup>4</sup> Desde el 23 de Mayo. *Dietario*.

<sup>5</sup> En parte alguna está mejor presentado el estado de alarma de Barcelona en este tiempo, que en las notas sencillas y diarias del *Dietario municipal* de aquellos días.

<sup>6</sup> Berwich llegó el día 7 con esos gefes y soldados. Ver sus *Memorias*. San Felipe dice que vino con solo 15,000 hombres.

batallones y más de 50 escuadrones <sup>1</sup> la ponian al último extremo oprimiéndola por tierra, y una importante escuadra de numerosas velas tenia en alarma su puerto. Por ninguna parte asoma el barcelonés sitiado sin que le vea el enemigo y le fuerce á retirarse; por ninguna parte llegan provisiones ó refuerzos sin que los prenda el contrario ó les imponga y aleje: ya no arriban desertores de las tropas extranjeras que den bríos á la ciudad. Berwich domina en el llano; domina la larga playa, y en extension vastísima el mar, el último amparo por donde llega el alivio que mantiene á la ciudad. Teniéndola tan cercada asegura rendirla y se dispone á alcanzarlo.

Corria el 7 de Julio. Cuarenta imponentes piezas barrian los muros y fuertes. A los dos dias despues entra el último socorro con provisiones de Mallorca, para sostener la plaza hasta su postrer momento. Cincuenta velas arriban, despues de sortear la entrada entre las naves del bloqueo <sup>2</sup>, y de dejar veinte de ellas en poder de Belfontaine, el jefe que las persigue. Desde entonces fué desesperada la situacion del sitiado. En trance tan afligido resuelve una acometida que dió el 13 de Junio con 5,000 soldados <sup>3</sup>, que salieron de la plaza y atacaron las trincheras por dos puntos distintos; mas á pesar del arrojo de sus valientes tropas, migueletes y paisanos, que luchan con ardor salvaje, no logran abrirse paso, y tienen que buscar amparo tras los muros de defensa cargados por el oleaje de compactos batallones <sup>4</sup>. Salen sus emisarios para levantar nueva gente y armar todo el Principado contra el comun enemigo; más es otro esfuerzo vano, pues caen luego prisioneros en el cuartel vecino, los que, intrépidos le afrontaron para tan sublime hecho <sup>5</sup>;—y tal estaba la suerte y tal mudaron los tiempos, que

<sup>1</sup> Las tropas reunidas, segun datos de Berwich, de San Felipe, Pí y Arimon, Balaguer (Hist. de Cataluña), Dr. Mossen Bruguera, Lafuente, y últimamente Bofarull (Hist. de Cataluña), etc., eran 20,000 hombres. — Nuestros cálculos, ántes de publicarse las obras de los dos últimos autores, sumaban la cifra que ellos aceptan.

<sup>2</sup> El 8 de Julio intenta entrar un socorro, pero es descubierto. Entra el siguiente dia.

<sup>3</sup> El *Dietario municipal* nada dice de este suceso: los que le cuentan señalan unos 4,000 infantes y 300 caballos; otros 4,100 á 4,200 hombres entre todos, y otros llegan á fijar el total en el número que damos como aproximacion extrema.

<sup>4</sup> Tan obstinado fué el ataque de los sitiados, tropas y paisanaje, gente en parte indisciplinada, que, segun el marqués de San Felipe, hasta el mismo Berwich tuvo que salir á rechazarlos. — Ver *Memorias*, T. II, pág. 149.

<sup>5</sup> Nos referimos á la prision de D. Domingo Padrell, D. Pedro Potau, el capitan y el brigadier Moragull, el general de batalla D. José Antonio Martí, y el ayudante D. José Durán, prision que tuvo lugar el 17 de Julio por la madrugada.

hasta los antiguos amigos y compañeros de armas, que tanto amparo y promesas dieron á Cataluña, los recelosos ingleses, les amenazan y ultrajan como contrarios al comercio y protectores de piratas <sup>1</sup>. ¡Tan fatal era la estrella que tocaba á los leales! Y á la par de esos sucesos sigue el sitiador en su empresa dirigiendo sus ataques al recinto de la ciudad; removiéndola nueva tierra y haciendo nuevas troneras donde sentar ochenta piezas de imponentes baterías <sup>2</sup>.

Eran el 22 de Julio y el 23 siguiente; qué días crueles preparaban á la ciudad en desdicha! Más, mientras se montaban las armas con que iba á darse muerte á la ciudad nativa y madre de Viladomat, perdió éste su otra madre que le dió á luz en la tierra. El día 22 de Julio pasó á gozar mejor vida y fué enterrada el 23 en la parroquial del Pino, con el humilde cortejo de solo tres capellanes, la viuda de Salvador <sup>3</sup>, sin que se diga la causa que la llevó al sepulcro. Imagínase, sin embargo, que directa ó indirectamente agostaron su existencia aquellos lances pavorosos, y que murió en los brazos de su primogénito Antonio. Y se comprende tambien que era para ese hijo la muerte de su madre — que feliz todavía no vió morir su patria—triste presagio de la suerte que á su otra madre aguardaba.

El fatídico rumor de fraticidas armas tronaba en los funerales de aquella modesta anciana, como en el de los otros hijos de la ciudad condal que á la sazón morían. El 25 de Julio aquellas ochenta piezas, que no se habían estrenado, comienzan á lanzar balas contra los dos baluartes de levante y Santa Clara <sup>4</sup>, que más resistían al fuego. Ciento veinte eran ya, número asaz imponente, las que barrían el llano y hacían brecha en la plaza:—nunca se vió fuego igual en la historia de aquel sitio—y veinticinco mil hombres contenía la ciudad dispuestos á la defensa. El caballero noble, el monge, el clérigo, empuñaban tambien las armas, preparándose á luchar y á morir con los primeros, en defensa de la causa que se llamaba santa, y hasta las mismas mujeres y vacilantes ancianos, contribuían á la defensa con la plenitud de sus bríos. Ejemplos de heroicidad que entusiasma-

<sup>1</sup> Las comunicaciones amenazadoras del almirante inglés, Jacobo Vishart, á la Diputación de Cataluña, para que fueran castigados los gefes de la flotilla catalana, como á piratas, que causaban daño á los buques ingleses,— V. *Dietario*, 21 Jul.—, tan dignamente contestadas por los diputados.

<sup>2</sup> 70 piezas, dice San Felipe. El número que damos apunta el cronista que lo presenciaba y lo escribía en el *Dietario* dicho, días 20 á 25:— el 20 «mueve tierra el enemigo para situarlas y batir la muralla desde la Creu del Portal nou»;— el 21 da ataques hácia la muralla;— el 22 se hacen troneras (como el 21), en la batería empezada;— el 23 sigue la obra y se levanta tierra para aproximarse á la muralla.

<sup>3</sup> Véase el Apéndice y documento VIII, 2.

<sup>4</sup> *Dietario*: «para demoler la muralla». — 80 piezas gruesas.

ban al soldado, que fascinado y ébrio no queria ser el postrero, sino el primero en pelear. El pueblo entero guerreaba; nadie rehuía el sufrir.

Próximo estaba el asalto; perdida toda esperanza. Que hasta un príncipe mahometano, que gobernaba en Turquía, el infiel Ahmed III, á quien ofrecían los catalanes el protectorado de su reino constituido en república independiente de España<sup>1</sup>, rehuyó proteccion y apoyo contra las tropas aliadas que guerreaban en la comarca: humillante decepcion, que la piedad provincial no debió sentir mas tarde, pues guardó su religion la fuente de su heroísmo, al perder su libertad. Más, creció entónces el furor como la mar bravía, entre los que defendían sus fueros, que como furiosa manada solo ansian saciar su furia y complacer su rábia, destrozando cuanto encuentran y amontonando cadáveres. ¡Victoria ó muerte! clama entónces la muchedumbre ansiosa de cebarse en el carnage y de morir heroicamente; y miéntras el enemigo avanza en los trabajos de aproche, y anubla con cruento fuego, que atruena ya sin descanso, como rumor terrible que anima al sitiado al combate, lánzanse á bando las campanas, vuela la muchedumbre á la brecha con inmensa gritería y allí, á la vista del campo, sobre torreones de humo, planta negra bandera con las señales de muerte<sup>2</sup>. ¡Victoria ó muerte! —vocea tremolando la negra enseña é invitando á la lucha, — «Venid á ser sepultados donde queremos morir!» — Todos querian morir ya que no podían vencer. — Con razon se dijo luego de la Condal ciudad, que, fué una nueva Sagunto de otra Roma abandonada<sup>3</sup>, la que así queria acabar.

Desde el 25 de Julio no cesa el tirar un instante, ni el batir y acometer. Intenta el sitiador un ataque al grito de *avanza! avanza!* más con sus fuertes rociadas y sus gritos de *avanza! avanza!*<sup>4</sup> le detiene en las trincheras la multitud armada. A los dos dias despues realiza otra acometida, entre las sombras de la

<sup>1</sup> No debe olvidarse nunca lo que la pasion olvidó: que este hecho de la historia secreta de aquel período era un acto político, no un acto de irreligiosidad; y que en nada debe tildarse por ello la antigua y bien probada fé de los catalanes, uno de los móviles principales de su tenacidad y heroismo.

<sup>2</sup> Este suceso inaudito que, Voltaire y otros autores señalan como de los postreros momentos de la defensa y ya en el asalto, tuvo lugar el 1.º de Agosto, á mediodía, dia en que por una alarma sin resultado, se reunía la Coronela, corria el pueblo entero á las armas y tocaban las campanas á rebato por todo él desde la madrugada. Esa bandera negra tenia por escudo una calavera, y gran multitud de estudiantes y mujeres fueron á plantarla entre los baluartes de Santa Clara y Puerta nueva, es decir, en el punto en que mas llovian los proyectiles del enemigo, para desafiarles. ¡Qué cuadro podria pintarse de este episodio!

<sup>3</sup> Voltaire. Siglo de Luis XIV, pág. 277, de la edicion citada.

<sup>4</sup> Dia de horrible fuego.

noche; mas vuelve á ser rechazado abandonando faginas y numerosos cadáveres por el mortífero fuego que vomitan las murallas<sup>1</sup>. Otros dos dias más tarde —la actividad no cesa— prepárase una nueva alarma, mas vigila la coronela, y el tañer de las campanas dispierta á los moradores del perezoso sueño y frustra este nuevo intento<sup>2</sup>. Sigue el fuego, no cesa el bombardeo ni el tirar para abrir brecha por donde escalar la ciudad; pero sufre tambien el del llano el bombardeo de la plaza que interrumpe sus trabajos; y á los tres dias de Agosto, una valiente embestida de la gente allí encerrada, que lanzada á las trincheras con militar pericie, y la rábía de mil hienas, destruye porcion de obra é inutiliza otras; mata sin cuartel ni cuenta á cuantos se ocupan en ellas, y trae por trofeos de victoria rellenos sacos de tierra y los cestones de sitio con que se cubria el contrario<sup>3</sup>.

¡Inaudito atrevimiento! Más no se logra impedir que á los tres dias que siguen se aboque la artillería junto á la misma muralla<sup>4</sup>, y que con más vigor que nunca la minen los proyectiles para agrandar la brecha, y sembrar con metralla y bombas el temor en la ciudad, y que á los doce de Agosto, amparado de la noche y con un fuego infernal, intente Berwich el asalto.— Terrible noche fué aquella, y horas terribles y de espanto las de los dias 12 y 13, en que la explosion de una mina señaló á los combatientes, con estruendoso estertor, el momento de gran refriega; en que apretadas brigadas de endurecidos soldados, abrumados de fatiga por lo pesado del sitio, trepan en la muralla y se abocan á la brecha, y escalan el terraplen sobre gigantes escombros, para cebar su furor en los heróicos contrarios; y en que luchando cuerpo á cuerpo, sin dar ni pedir cuartel, sitiadores y sitiados avanzan y retroceden ocho veces distintas en obstinada lucha, y se arremolinan y mezclan como las picadas olas en un dia de borrasca, sin alcanzar más triunfo que el de matar á un contrario y el de cubrirse de sangre y estenuarse de fatiga; y en que embriagado el defensor por el olor de la pólvora y la sangre que derrama, vuelve á lanzar al contrario hasta el pié de la

<sup>1</sup> El lunes 30 de Julio.— *Dietario*.

<sup>2</sup> La de 1.º de Agosto, dicho cinco notas ántes.

<sup>3</sup> *Dietario*: á mediodía arrebatá *sestons y sachs plens de terra*, y pierde poca gente.

<sup>4</sup> *Molt prop la estacada tirant tot lo dia ab molta furia y vigor*, dice el *Dietario* (el 6); el 7 *contra la plassa* (fuego) *á la derrota, y de dia ab mes vigor que may*; hasta el 12 continua desparramando balas y bombas por la ciudad.

muralla de que se había enseñoreado<sup>1</sup>. Terribles momentos aquellos, en que, vacilante el ánimo y temblando de ver su término, exclamó uno de esos héroes que guardaban la ciudad: «*Deu nos vulla assistir y dar forsas per superar-lo!*»<sup>2</sup>»

Más, no es terrible ni triste para el vencedor de entónces, pues al volver el día la luz confirmando la victoria, y al promediar el 14, aun persigue en su furor el último puñado de hombres que logran hacerle frente en lo alto del terraplen, y envalentonado del triunfo, salta al campo enemigo, y llega hasta su primer cordón, cebándose en los que obran para acarrear artillería, y haciendo á su antojo matanza de la tropa allí acampada<sup>3</sup>:—Y en medio de alegres repiques, que retornan la alegría, entona despues el *Te-Deum* por el triunfo de las armas.

Triunfo breve y doloroso...: que ni el denuedo sublime, ni los esfuerzos heroicos, ni las tropas de migueletes, profusamente derramadas, y en mayor número que nunca, en la parte del Principado en que más se sentia el enemigo, y movidos para luchar en el llano de Barcelona; ni los proyectos de los Whigs, tras la muerte de la reina Ana; ni la fiereza sin trégua; ni la actividad incansable por hacer la capital inespugnable ciudad; ni la postrera salida de las tropas del país contra el campo enemigo, que puso la sorpresa y lucha hasta el tercer cordón, y que llevó á los sitiados muy abundante botín<sup>4</sup>, pudieron prolongar mucho más la defensa de aquella plaza en que se cebaba el hambre, ni librarla de ser vencida; pues avisado el sitiador por el último descalabro, juró no intentar tomarla sin asegurar el triunfo. Debía caer, sin embargo, y un mes, apenas se sostuvo.

Fué el 11 de Setiembre<sup>5</sup>—lúgubre y de esterminio—cuando al asomar el día, entre dos luces del crepúsculo, acampa ya el enemigo cautelosa y secretamente hasta el pié de los baluartes. Dispuesto estaba el asalto desde la noche anterior; desprevenido el sitiado; la ciudad con siete brechas. Recabados sus moradores por el general en jefe que dirigia el ataque, niéganse á rendir la plaza y juran

<sup>1</sup> Comparar los cronistas é historiadores del sitio con el *Dietario municipal*.

<sup>2</sup> *Dietario*: día 12 de Agosto.

<sup>3</sup> Mataron 150 hombres que habia en las *Casetas* (á mediodía); bajan á los que acarreaban y hacian carretera para subir artillería al baluarte y lo destruyen todo (*y ho espatllaren tot, y arribaren als cordons sens resistencia ab molta matansa que feren y s' en tornaren.*) — *Dietario*.

<sup>4</sup> Día 5 Setiembre.— *Dietario*: ab molt botí.

<sup>5</sup> El asalto del 30 de Agosto, que dice San Felipe, no existió; fué el del 12 y 13 del mismo mes.

por la vez postrera perecer en la demanda. — Acomete el enemigo, y por tres puntos distintos logra de vez el asalto. Monta sobre la muralla en extension larguísima, rechaza de allí al defensor descuidado ante la ofensa, y poco pronto á repelerla, y mata á los que resisten, aunque en cortísimo número. Al ímpetu de la sorpresa penetra ya en el recinto hasta la Escuela Militar<sup>1</sup>; más allá el grito de alarma hace sentir los bríos de los que á muerte pelean y trábese lucha terrible. Obstinada y harto sangrienta se riñe tambien en San Pedro y en el fuerte de Junqueras<sup>2</sup>, durante doce horas seguidas, en que recobrando y perdiendo once veces distintas el terreno en que se baten, sitiadores y sitiados, hasta quedar para estos, colman allí su furor, y prueban allí su energía. Momentos de confusion hacen carnicera lucha, pues por todas partes llegan gruesas oleadas de gente que se prestan á morir, y se pelea por todos lados, en los muros y en las calles, en desigual pelea. Y, llega un momento terrible, en que el pendon de Castilla ondea de extremo á extremo en lo alto de la muralla; más otro terrible momento ciega á los vencedores y les lleva á entretenerse en el pillage y saqueo del caserío que ocupan. Entónces vuela el vencido, é indignado de tal proeza, preséntase unido y compacto en toda la línea enemiga, y fuerza al engreido contrario á ir perdiendo á toda prisa el terreno conquistado. Más dura lucha hay entónces; más confusion, más espanto entre los que abandonan sus puestos, que en lo rápido de la huida ponen el pavor y el desórden hasta las últimas líneas de las vencedoras tropas. Inmensas nubes de polvo; espesas nubes de humo; una tronada continúa, y un fuego espantoso y nutrido, mezclado de gran gritería, sorprende é impone al soldado, que, tras no escasos esfuerzos logra rehacerse al fin y volver á la pelea en engrosadas filas contra los defensores tercios. Más ántes de ceder un palmo del terreno conquistado, el que defiende la plaza amontona sus cadáveres en lo hueco de la brecha, y levanta otra muralla de combatientes heróicos. Millares de frailes pelean y mujeres á millares dan á la par el ejemplo á los bravos defensores, y todos compactos y unidos, soldados de aquella lucha, quieren que sean sus cadáveres trinchera de la defensa: apiñados á la brecha, riñen sin cubrir el pecho, y son firme reducto donde se estrella el contrario, abra-

<sup>1</sup> *Dietario: dia 11: fins á la escola militar dels fortins del Portal nou, Sant Pere y Junqueras.... y després ab molta pelea se recobrá Sant Pere y Junqueras.... — añade: — pujaren per la bretxa sens oposició, y fent lo contrari cerca lo mitj dia dos llamadas se concedí per los nostres la suspensió que demanaven, y se quedá en eixa conformitat fins lo endemá al mitg dia.*

<sup>2</sup> Ver nota anterior.

sado constantemente por dos máquinas terribles que vomitan continuo fuego, y por la fusilería incesante que le diezma y sacrifica. ¡Cuántos sucumben tambien en el fatal lindar al filo de los aceros!

Crece de nuevo la oleada de los que suben al muro, y á medida que se aumenta con las tropas de refresco, aminora la resistencia; y empujando la artillería una nube de proyectiles, comienza á ceder el sitiado los conquistados puestos. Entónces fué desesperada y más obstinada que nunca la defensa que éste opuso; pero el oleaje le impele y le obliga á escalonarse al través de las barricadas, las estacadas y zanjas, y á combatir al abrigo de las cien mil aspilleras que acribillaban las casas; y al par que pierde los gefes que le guiaron al combate <sup>1</sup>, y los mejores soldados, le acorrala el contrario en el riñon de la defensa. ¡Qué de proezas perdidas! ¡Cuánto denuedo olvidado! Lúchase á todo partido y á la vez el defensor asegura la victoria, sepultando en anchos fosos, y en las cortaduras y zanjas, defensa de la ciudad, los muertos y heridos contrarios, que con abundante tierra y escombros de las murallas, sirven á allanar el camino á los trenes de artillería que se abocan á las calles por sobre palpitantes cuerpos, y hasta á los mismos cañones que defendian los pasos, vueltos contra sus contrarios. Al grito de *Mata y quema!* manaron sangre las calles <sup>2</sup>, con sorpresa é indignacion hasta del mismo Berwich, que al ver acorralado el pueblo é izada bandera blanca por tres veces seguidas en señal de parlamento, mandó cesar el carnage y entrar en tratos de paz con el rendido enemigo que se convino á la trégua.

La noche se cirnió lúgubre; la oscuridad imponente; el silencio aterrador y los disparos inciertos, que interrumpian de vez en cuando el silencio de la noche y alumbraban como relámpagos, mantenian á unos y otros temerosos de pelear. Luego amaneció el dia, y los que alejados estaban vinieron de nuevo á las manos; pero arreglada la entrega, discutida largamente y á grande costa obtenida,— aunque apetecida y gustada por unos y otros soldados,— púsose fin á la lucha; recompensando al vencedor con la cesion del castillo, de la plaza de Cardona y de la isla de Mallorca, y asegurando al vencido honras, vidas y haciendas y libertad de partir donde mejor le pluguiera <sup>3</sup>. Una cadena de hierro que se

<sup>1</sup> Villaroel, gefe militar de las tropas, y el Conceller primero (*Conceller en cap*) que guiaba las masas.

<sup>2</sup> San Felipe: T. II, pág. 153 § 146.

<sup>3</sup> Para todo lo que hace al sitio y al asalto hemos comparado los *Dietarios* ya dichos, y la *Gaceta de Barcelona* de los años 1713 y 1714, con las demás obras mentadas en este y el anterior capítulo, y con los

doró mas tarde, sujetó á los catalanes que no fueron á morir á prisiones y gale-  
 ras y en tierra de espatriacion <sup>1</sup>, y un descontento callado por la opresion y el  
 temor, fueron la libertad y el único privilegio — privilegio del esclavo — que no  
 se pudo arrancar. La autonomía é independencia murieron á mano airada, y  
 los infamantes títulos de traidores y rebeldes, motejaron en adelante — tan ciega  
 fué la pasion — el titánico denuedo que asombró á Europa entera, y que aver-  
 gonzó á otros pueblos, traidores en esa lid. — Barcelona quedó en pié por con-  
 miseracion del rey, que al decir de sus cortesanos debia haberla arrasado por  
 los males que causó. — ¡ Vergüenza y baldon eterno de los que tal dijeron! — que  
 en su ignorante rencor preferian la barbárie, á la honra de guardar las fuentes  
 de su comercio, y la señora del mar de la nacion española. — Más, con todo y  
 esa fortuna de librarla del rencor, Cataluña murió entónces, y morir la vió Vi-  
 ladomat <sup>2</sup>.

A tan desgraciada suerte sobrevivió el pintor á quien se consagra esta historia.  
 Despues de la dicha fatal que cupo á su amada tierra; tras la denodada lucha  
 que con caractéres de oro reseña la historia pátria, aun vivia para contar los he-  
 chos de aquel período de tan trabajada vida y de tanta miseria y duelo. Su alma

papeles inéditos (A. M.) del Archivo municipal de Barcelona. Más de veinte obras nacionales y muchas  
 extranjeras nos sirvieron despues de guía. Y esto lo apuntábamos en 1869 cuando escribimos este cuadro  
 en boceto del sitio.

<sup>1</sup> Algunas cartas de esos dias revelan mejor que los documentos impresos la consternacion de los barce-  
 loneses por los destierros de entónces. Véase entre otras las mentadas; *Apéndice ix*, § 4.º

<sup>2</sup> Fué muerte el acabarse la independendencia, el arrancarse las libertades y el quemar los fueros de Cata-  
 luña y Barcelona, dando en su lugar leyes, régimen y gobierno castellanos al Principado. Todo fué im-  
 puesto, advenedizo y violento.

Al llegar aquí debemos recordar al discreto lector, lo que dijimos en el *Prólogo* del libro con referencia  
 al 3.º y 4.º capítulos, á saber: que, solo deseamos dar en ellos, *un cuadro, artistico en cierto modo,  
 ligado á la biografía, pintoresco y animado, mejor que un estudio crítico de la desesperada lucha.....*, y  
 añadiremos, que, nuestros capitulos fueron escritos en 1869 cuando ni los trabajos del Padre Bruguera, ni  
 la *Historia de Cataluña*, de Bofarull, ni muchos otros estudios se habian publicado ó anunciado. Harto  
 culpables somos, sin embargo, en no haber aprovechado tan valiosas obras; más ¿ quedaba entónces ínte-  
 gra la Memoria presentada al Ateneo? ¿ Era forzoso hacer un trabajo nuevo? ¿ Podia haber mas extension en  
 el nuestro?... ¿ Y no queda acaso en él, nada que, aun desnudo y viejo, pueda creerse de impresion y  
 nuevo?... Como quiera que sea, el nuestro vá tal como nació, con toda la poca fortuna de quien no puede  
 gozarse de ser el postrero en nacer.

viril y noble, artística y levantada, cristiana é impresionable, vibraba aún en secreto las armonías dolorosas de una epopeya heróica. Sacudida vivamente por tétricos espectáculos y por sublime civismo, se habia criado, poco á poco, á los pechos de la desgracia, que le habia entristecido y endurecido á la par. Sus obras de entónces lo revelan: tristes y monótonas, aunque con tal cual chispazo de inspiración brillante ó de pasión artística; llenas de vida y nérvio y sin dulzuras femeniles, ni sentimientos muelles; fueron un fiel reflejo de la opacidad y nérvio del espíritu del pintor. Tanta sangre y denuedo, tanto estertor terrible, tantos cruentos gozos, las habian criado sombrías en la mente del artista. Y el desenlace cruel, y la defensa titánica, y la muerte de la madre de nuestro brillante mozo, habian dado la mano última á esa manera de ver y de sentir en su arte.

E imposible era otra cosa. Querer conservar á este ingenio exento de las influencias, y aislado del sufrimiento de su pátria nativa, fuera creerle artista sin considerarle hombre; y los que así han pensado al juzgarle en nuestros días, han olvidado siempre, que vivió en Barcelona durante los dos años del sitio, que moró en Cataluña con la atmósfera de entónces, y con el entusiasmo comun de una nacion entera—salvo escasas escepciones,—y entre frailes y sacerdotes, soldados y menestrales que amaban los fueros pátrios y que sentian ódio comun á las *gentes de Castilla*, y junto á ilustres personajes que servian al Archiduque.

Al caer, pues, Cataluña, humillada y abatida en su última defensa contra la absorcion castellana, vibró entónces en su interior el dolor de la desgracia; y á juzgarlo por sus obras, por mucho tiempo vibró. — La guerra de Sucesion fué, además, un larguísimo espectáculo en que se probó el temple y aquilató el carácter que mostró ya en otros días el pintor de Barcelona, y todos los sucesos juntos fueron de las influencias que duraron siempre más en el ingenio y obras de nuestro Viladomat, que análogas influencias habian sentido ya, aunque por más breves días<sup>1</sup> que los de tan heróicos hombres y tales tiempos de bronce. Por eso hemos contado como aislado episodio los hechos del audaz sitio. Y, ¿quién pudiera olvidarlos al ver que fueron el fondo en que destacó aquel hombre, y el período importante en que se formó ese artista? ¡Si bastaran solo ellas para sellar el carácter de los hijos más vulgares y los más adocenados! Solo recordando aquel sitio pueden conocerse bien los elementos que formaron, y lo que fueron por entónces nuestro artista y sus obras.

<sup>1</sup> De 1689-1697.— Ver cap. II, pág. 66.

La Guerra de Sucesion y el sitio de Barcelona fueron tambien á la par un largo drama pintoresco en que debió impresionarse por un cotidiano trato el artista de quien hablamos, y donde debió adquirir muchas de las cualidades que más tarde se señalan en sus mejores obras. Las entradas y salidas de tropas, marciales y numerosas, brillantes por hierro y acero; los agitados escuadrones con bruñidas corazas y deslumbradores cascos á la luz del mediodia, fantásticos con las chispas de plata derramadas por la noche; el atractivo concierto de mil vistosos uniformes formando inmensas manchas de vigorosos colores; la variedad y lujo y las ricas preseas de las tropas de diez pueblos y con la variedad de cien cuerpos; el espectáculo de mil naves y de selvas de largos mástiles, flotantes á flor de agua, balanceadas en el puerto, pobladas de marineros, ornadas de banderas, flámulas y gallardetes, y agitadas por mil remos movidos á compás; los grandiosos equipajes, siempre en viaje en aquel tiempo; el arribo y partida de nobles y de importantes magnates, tan frecuentes en los diez años, y de tan variados aspectos; los espectáculos y fiestas reales del desposorio del Archiduque; las visitas de concellers, y de ilustres magistrados espléndida y diariamente ordenados en solemnes comitivas, montados en enjaezados corceles, tirados por trenes magníficos y guiados por libreas de aparatoso talante, precedidos de clarines y sonoros instrumentos, acompañados de maceros y por régias tropas gallardas; la ostentacion cortesana y el aparato régio que vestia la ciudad convertida en nueva córte; las procesiones cívicas y los esplendores del culto; las algazaras festivas de inesperados sucesos; las pasiones populares constantemente excitadas; las narraciones brillantes, los acontecimientos felices, los desgraciados sucesos, tristes y conmovedores, el bullicio de las calles y el murmullo de las masas agitadas ó exaltadas al asomo de la desgracia ó á la menor sospecha; los espectáculos nuevos aportados al país; las solemnes entradas de reyes, las partidas de campo y caza; los viajes, romerías, peregrinaciones, recepciones ceremoniosas; hasta el estampido del cañon que imponia; el crujido de las armas que azoraba, el fuego constante y nutrido que animaba, la desgracia que entristecía y las densas humaredas de polvo y humo que embriagaban y enardecian, todos estos espectáculos, amen de otros muchos cuadros y de escenas atractivas, no vistas tan constantemente del pintor de Barcelona; todos estos sucesos y otros que no contamos, dejaron depositados en los surcos de su espíritu un rico venero de impresiones, de valentía brillante, que aparecieron poco á poco, y un sabor pintoresco, sello característico, energía de formas y escenas, relieve de las ex-

presiones, y pasiones marcadísimas, que presentó más despues en el curso de su vida.

Así tambien esa guerra, y el trabajoso sitio, que tantas escenas ofrecen y tantos dramas encierran, dieron medros y grandor, extension y crecimiento á sus enteras facultades y sirvieron de botafuego á su imaginacion laboriosa, puesta en juego constante y en actividad expansiva. ¿Cómo no habia de crecer con tanto espectáculo mágico, con tantas emociones de nérvio, tanto afan devorador y ansiedad interminable?— El hombre creció asimismo con aquella vida cruda; y el jóven y mozo artista se hizo hombre de mundo, alma templada y entera, mucho más que lo era ántes, entre aquellos férreos hombres que crearon los sucesos, y aquellos soldados ilustres — que algo varonil y grandioso tuvieron siempre en Cataluña —, que trasmitian su entereza á los que se rozaron con ellos. Hasta los mismos extranjeros, que segaron el Principado, dejaron para sus cuadros cierto tipo singular — que no por tener bellezas, sino por su valor histórico merece ser recordado —, y á que se aficionó el pintor durante porcion de tiempo, marcando con él, el traspaso de su período primero, puramente catalan, á su tercer período, ó período de desarrollo, mas catalan todavía; tipo que se distingue en sus cuadros por sus ángulos agudos, con la nariz aguileña y corbada con extremo, la boca y barba comprimidas é inclinadas hácia arriba, los párpados bajos y abultados y la frente echada hácia atrás, como se pinta en sus obras<sup>1</sup>. Y, en fin, esa misma guerra y aquel sitio tan mentado, crecieron en vez de menguar sus brios y actividad.

¿Tuvo parte alguna en la guerra? Muy modesta probablemente debió tenerla en ella, si llegó á tener alguna, como es fácil presumir, pues como todos los jóvenes del tiempo residentes en la ciudad en los postreros dias del sitio pudo empuñar las armas; más no era tal su importancia aunque esto aconteciera, que debiese figurar en la historia de la defensa. Mas fácil es imaginarle en actividad pasiva, como patriota entusiasta en favor del archiduque, pues si se tienen en cuenta sus íntimas relaciones con Galli y Conrado Rodulfo, con algun gefe importante de las tropas alemanas; con principales empleados del partido austro-hispano, y con los muchos patriotas que le rodeaban entónces, cabe juzgarle, inclinado á esa filiacion política; pero aun así queda en vago esta misma incli-

<sup>1</sup> La cuadratura de estos rostros puede caber en un segmento de circulo que pase por el centro de la frente, el dorso de la nariz y por la barba; y sus líneas están en oposicion hácia arriba y abajo.

nacion, por más que sea de pensar que jamás se divorció de la aspiracion unánime de su pueblo catalan. No existiendo datos ciertos ¿cómo saber su pasion, sus juicios en esta parte, la accion de sus entusiasmos, los signos de su valor, y el fervor con que se inclinó á la defensa pátria? ¿cómo poder señalar los matices de estas partes, sus apreciaciones propias y la fluctuacion de sus juicios?....

Ni aun es posible acertar en su situacion de sitiado; pues aunque su posicion no fué triste, por lo que al parecer pintaba hasta 1712, cabe pensar que fué dura cual la de los otros hombres, miéntras hubo la opresion. Si vivia con su madre en 22 de setiembre, cuando esta falleció, debió sufrir con largueza el hambre imponente y cruel que más de una vez asedió al soldado belicoso y al morador pasivo<sup>1</sup>. Pero nada seguro se ha escrito — y es con extremo sensible — que pueda decirnos su estado, recordar sus opiniones, señalarnos su civismo ni poner de manifiesto su personalidad en la lucha<sup>2</sup>.

Mejor puede saberse lo que hacia con su arte en el período transcurrido de 1711 á 1720; pues, por los cuadros que quedan de los que debió pintar en el curso de esos años, cabe estudiar sus caractéres de los que entónces realizó. Tomando por base el estilo de las anteriores obras, verse en estas más adelante de la parte de ejecucion, más facilidad en el pincel, más naturalidad en colorir, más verdad en las expresiones, más sentimiento en las figuras, más cristiana dulzura en los tipos santos, y para decirlo de una vez, mas estudio del natural y mas elevacion del espíritu. Hállasele tal vez falto de brillo por buscar naturalidad; pero es esa opacidad muy suave, por la verdad y la poesía con que sintió la vida real. Adelantó en esta parte con siempre creciente gradacion, mejorando tambien en sus cuadros como en signo regular de su constante adelanto. Obsérvase en ellos á la par, poca aficion al paisaje como fondo de las escenas; pues en contados lienzos, y aun estos de los años últimos — sino de años siguientes — se observa tal cual arranque de poesía de esta clase, indispensable al asunto.

Vése en el curso de tal período, tres marcadísimas faces de su estilo peculiar,

<sup>1</sup> El pleito de *María Puig contra Riera y otros*, de que volveremos á hablar, podia dar alguna noticia falsa acerca del estado de la madre y hermanos de Viladomat, hijos de Salvador, durante el sitio. Para evitarlo recomendamos la lectura de nuestro *Apéndice xi*.

<sup>2</sup> Acerca de estos puntos recomendamos se recuerden las relaciones de A. Viladomat, que hemos señalado, y las que diremos más adelante como de familia por los Esmandia, para comprender que nada cierto sabemos. Recuérdese tambien que despues de la guerra estaba tranquilo en el Reino y se entenderá que no fué principal partidario, ni conspirador temible, ni visible soldado. Tampoco puede decirse con certeza si estuvo sitiado, ni cuánto tiempo, ni si sufrió el asalto, aunque es creíble.

que como otros tantos tipos de su manera de ver las escenas que trataba, forman un conjunto rojizo, otro oscuro amoratado tirando algo á *caobizos*; y un tercero intermedio, más natural y brillante, y que diremos carnosos. Eran los dos primeros continuacion mejorada de las obras precedentes; y debió nacer el otro del estudio del mundo real, y del de algunos autores de colorido armonioso, y es á veces tan brillante, que forma como estilo aparte, y marca de lleno las influencias — extranjeras en este caso — que le fueron produciendo. De esos distintos tipos de su peculiar estilo hizo aplicacion constante, no de un modo irreflexible, ni tampoco convencional, sino por relaciones sintéticas que estableció en su mente entre los argumentos ó asuntos, y la manera de sentir su poesía subjetiva. Así aplicó el segundo y mas sombrío de los dos, desde sus primeros cuadros á las visiones y apariciones y al suave y sereno ascetismo; el cálido y más rojizo á los temas y figuras de señalado vigor, de accion varonil y enérgica, á los personajes de temple, y en una breve palabra, á los grandes caracteres; y que aplicó el tercer aspecto á los héroes y escenas que flotan entre las anteriores, sin pertenecer de lleno á ninguna de las dos. Hay que advertir además, que son relaciones verdaderas las que hallamos establecidas; que las admite la razon y que la imaginacion hace de ellas variadas aplicaciones, á la manera que el pintor, y sin dificultad ninguna.

A estas tres distintas faces, y tiempos que señalamos, pertenecian entre sus obras las que á continuacion se expresan <sup>1</sup>.

Como de su estilo opaco, más sombrío, ceniciento, amoratado y *frio*:

Un *Sueño de San José*, repeticion mejorada, y á la vez reproduccion, con ménos gracia y buen gusto, de otra que llevamos dicha.

Una *Sacra Familia*, cándida, sencilla y suave.

*La Virgen del Rosario, con Santo Domingo, San Ramon y la vírgen Santa Clara*.

*La Anunciacion* de María llena de candor virginal.

<sup>1</sup> Con el órden mismo con que les vamos citando indicaremos aqui los números que llevan esas obras en nuestro *Catálogo razonado*. — D. xvii. 1; C. i. 4; D. xvii. 2; C. ii. 4 y 6; A. vi. 2; C. i. 4; — véase la fotografia «*Aparicion de Cristo á San Ignacio de Loyola*.» — Primer grupo *opaco*. — Segundo grupo *cálido*: A. v. 2; D. ii. 1; C. ii. 8 y 9. — Tercer grupo, *brillante*: C. ii. 1 y 3, iv. 1; A. ix. 1; C. v. 2, vi. 1 y 2, véase la fotografia —, y ii. 5. — La gradacion de los estilos está en el órden con que damos los cuadros en este resumen.

Dos lienzos de *La Visitacion*, reproduciendo el mismo cuadro con alguna leve variante y un mismo sentimiento.

Y, la *Aparicion de Cristo á San Ignacio de Loyola*<sup>1</sup>, en que viriles conceptos y sentimientos grandiosos, parecen haber luchado, no siempre acertadamente, con el deseo de crear formas que se amoldaran á ellos y que bien les expresaran.

Son de su rojizo opaco, ó de su estilo *cálido*:

Un *San Francisco de Borja ante el cadáver de la Reina*, colorido con valentía y presentado con novedad, aunque con algun vulgarismo.

*San Francisco de Paula* atravesando el mar seguido de otro fraile, interesante, aunque harto oscuro.

Un lienzo votivo ó de oratorio, en que con primitivos medios se presenta la devocion de un religioso anciano, de expresion admirable, á una imágen del *Ecce-Homo*, de vulgar adoracion.

Y, un *Busto*, varonil cabeza y animado retrato, pintado con gallardía y natural parecido, á lo que cabe pensar.

Son, en fin, de su tercer estilo intermedio ó brillante:

*Santa Isabel de Hungría de hinojos en oracion, y dando limosna á un prelado*, cuadro de color chillon y abigarrado en cierto modo.

Una *Virgen Santa Inés* más pintada todavía, y obra única del pintor, á manera de miniatura, que con escasez de sombras y ejecucion muy nimia, descubre las influencias de la pintura francesa del siglo XVIII: presagia, con el anterior, un cambio de gusto y de estilo del artista catalan.

El obispo *San Severo* dando limosna á unos pobres, muestra del mismo gusto, aunque con más armonía y suavidad de tonos.

Un *Jesús Sacramentado*, pieza muy despachada, muy vulgar en su expresion é incorrecta en el dibujo; pero de buen empastado y práctica ejecucion.

La *Natividad de María*, simpática y agraciada, y de armonías suaves, grandiosas y severas masas.

Dos interesantes lienzos de *San Gervasio mártir*, y de *Santa Teresa de Jesús*, continuacion mejorada de este tipo brillante<sup>2</sup>.

Y, la *Adoracion de los Reyes*, tranquila pero magnífica, sin deslumbre ni aparato.

Obras en que fué mejorando, paulatina y seguidamente, y sin orden en sus

<sup>1</sup> Véase la fotografía de este cuadro.

<sup>2</sup> Ver la lámina fotográfica.

estilos, en el curso de diez años, el ingenio bien nacido que es objeto de estas páginas.

Y, de este mismo período y tres aspectos distintos, son indudablemente, la mayor parte de los cuadros de la Natividad de Belen (templo de Jesuitas de la ciudad de Barcelona), pintados á lo que parece en el período que media entre 1681 y 1729, — miéntras se empezó y terminó la segunda y actual fábrica <sup>1</sup> y miéntras se construian los retablos, de 1704 á 1728, y se daba fin á la iglesia cuyas paredes ocupan, y para que fueron pintados como parte decorativa y de manera ex-profeso, siguiendo las formas y medidas de sus arquerías y bóvedas. Forma coleccion riquísima y muy importante obra del pintor de Barcelona, donde poder eslabonar, como en seguida cadena, los adelantos de su autor, desde comienzos del siglo hasta dias muy cercanos á 1720; y por lo que hace á nuestro objeto, establecer la sucesion, y una agrupacion cronológica del período de que tratamos <sup>2</sup>. — Desde los grandiosos cuadros de la Capilla del Rosario y de la *Vida de la Virgen*, en que vacila el ingenio, se vé marchar su pincel adelantando hábilmente al través de concepciones tan amables ó grandiosas como las del *Santo de Pádua* que agasaja al niño Dios, y de un varonil *Moysés*, y paso á paso adelantar, trazando con viveza y poesía y con correctas formas, otras páginas preciosas de la *Vida de Tobías*, y de grupos bien pintados del Antiguo Testamento; ó de graves eclesiásticos y encopetadas señoras, y una bóveda alegórica, para venir á parar, con imponente poesía, á la página brillante de *La*

<sup>1</sup> Ver Pí y Arimon: *Barcelona antigua y moderna*, Tomo 1, pág. 508, — donde se lee que, en 1.º de Marzo de 1681 comenzaron á abrirse los cimientos para la nueva fábrica y actual iglesia; que, el martes 8 de Abril se puso la primera piedra (en Pascua de Resurreccion) y que prosiguió la obra hasta su conclusion, en 1729, — Los cuadros de Viladomat que allí hay, son pues contemporáneos de los altares y de las naves, poco más ó menos, pues dieron la medida de los lienzos y marcos. — Hay que recordar el interregno que produjo la guerra entre 1713 y 1714.

<sup>2</sup> Fijese bien la atencion del lector en que los cuadros de Belen (que catalogamos con las indicaciones y números A. II, 1, 2, 3, 4 y 5; 6 y 18; 7, 8 y 9; 12 y 13, 16 y 17, y 15) y que pueden darnos, — con las agrupaciones con que les indicamos — razon del curso del ingenio y adelantos de A. Viladomat casi en un período de doce á catorce años, y fijar como jalones para la cronología de sus obras en su segundo período. Puede calcularse aproximadamente que fué sobre 1720 el tiempo en que se concluian los últimos y mejores cuadros de Belen. De ellos pertenecen á su estilo *cálido* los cuatro lienzos de la *Vida de la Virgen*, que son los más antiguos y ménos hábilmente pintados, y los dos medallones con asuntos del *Antiguo Testamento* (números 14 y 15); al estilo más *opaco y frio* el cuadro de *San Antonio y Santa Clara con el niño Dios* y el de *Moysés*; y los demás pertenecen al estilo intermedio ó *vaporoso y brillante*.

*Virgen y los Apóstoles*, y á las populares y fantásticas de la curacion de un enfermo, el *demoníaco* Cortada<sup>1</sup>: cuadros, donde la vista del crítico adivina á nuestro ingenio, alboreando noblemente sus tiempos de desarrollo y más magistral período.

<sup>1</sup> Los cuadros que aquí decimos llevan en nuestro catálogo los números 14 el primero y 10 y 11 los otros dos, y pertenecen al período siguiente.

